

Amor, sexualidad y control de la natalidad en la revista *Paula* durante la Unidad Popular

Love, sexuality and birth control in *Paula* magazine during Popular Unity

Amor, sexualidade e controle da natalidade na revista *Paula* durante a Unidade Popular

**Claire-Emmanuelle Block<sup>1</sup>**



**Resumen:** Este artículo centra su análisis en una publicación dominante del mercado de la prensa femenina de su época, la revista chilena *Paula*, durante el periodo de la Unidad Popular. Aunque la prensa femenina a menudo se ha interpretado como un instrumento de reproducción de roles de género tradicionales, *Paula* desafía esta categorización. Fundada en 1967, la revista adopta una posición ambivalente durante la Unidad Popular, perteneciendo a un grupo mediático conservador, pero manteniendo una línea editorial progresista, aunque no del todo. El artículo propone un análisis cualitativo de los artículos que abordaron las temáticas del amor, de la sexualidad y del control de la natalidad en los números de la revista publicados entre 1970 y 1973, revelando una compleja "escritura de la contradicción" que recompone de forma parcial y ambigua el orden de género. La revista revela tensiones en las normas de género y luchas de definiciones de la legitimidad social de ciertas identidades y comportamientos femeninos. Actúa como un espacio público femenino que aborda discusiones relegadas de la agenda política. Hasta el golpe de Estado que marcó cambios en la revista, el éxito comercial de *Paula* sugiere que reflejaba aspiraciones de cambio en la sociedad que no encontraron un verdadero eco político.

**Palabras clave:** prensa femenina; género; sexualidad; unidad popular; Chile.

**Abstract:** This article focuses its analysis on a dominant publication in the market of women's press during its time, the Chilean magazine *Paula*, during the period of the Popular Unity. Although women's press has often been interpreted as a tool for reproducing traditional gender roles, *Paula* challenges this categorization. Founded in 1967, the magazine takes an ambivalent stance during the Popular Unity, belonging to a conservative media group while maintaining a progressive editorial line, although not entirely. The article proposes a



qualitative analysis of the articles that addressed the themes of love, sexuality, and birth control in the issues published between 1970 and 1973, revealing a complex "writing of contradiction" that partially and ambiguously recomposes the gender order. The magazine exposes tensions in gender norms and struggles over defining the social legitimacy of certain female identities and behaviors. It acts as a women's public space addressing discussions marginalized from the political agenda. Until the coup that led to changes in the magazine, *Paula's* commercial success suggests that it reflected societal aspirations for change that did not find a true political echo. **Keywords:** women's press; gender; sexuality; popular unity; Chile.

**Resumo:** Este artigo centra sua análise em uma publicação dominante no mercado da imprensa feminina de sua época, a revista chilena *Paula*, durante o período da Unidade Popular. Embora a imprensa feminina frequentemente tenha sido interpretada como um instrumento de reprodução de papéis de gênero tradicionais, *Paula* desafia essa categorização. Fundada em 1967, a revista adota uma posição ambivalente durante a Unidade Popular, pertencendo a um grupo midiático conservador, mas mantendo uma linha editorial progressista, embora não completamente. O artigo propõe uma análise qualitativa dos artigos que abordaram temas como amor, sexualidade e controle de natalidade nos números da revista publicados entre 1970 e 1973, revelando uma complexa "escrita da contradição" que recomposta parcial e ambigualmente a ordem de gênero. A revista revela tensões nas normas de gênero e lutas pela definição da legitimidade social de certas identidades e comportamentos femininos, e também atua como um espaço público feminino que aborda discussões relegadas da agenda política. Até o golpe de Estado, que marcou mudanças na revista, o sucesso comercial da *Paula* sugere que refletia aspirações de mudança na sociedade que não encontraram um eco político verdadeiro. **Palavras-chave:** imprensa feminina; gênero; sexualidade; unidade popular; Chile.

Claire-Emmanuelle Block  
Amor, sexualidad y control de la natalidad en  
la revista *Paula* durante la Unidad Popular



Desde las ciencias sociales y de la comunicación, una brecha interpretativa atraviesa los estudios sobre prensa femenina. Vector de consumismo, de frivolidad y de reproducción de un orden de género tradicional, por un lado, instrumento de transformaciones sociales y de emancipación femenina por otro, esta prensa, entendida generalmente como la prensa dirigida a mujeres (Lugan Dardigna, 1974; Sullerot, 1966), es un objeto de estudio paradójico, ya que siendo un mercado de publicación muy dinámico ha ocupado un lugar menor en las historiografías nacionales (Pavard; Blandin, 2014). La exclusión de género se ha traducido en una invisibilización de sus archivos, a veces conservados de forma parcial. En Chile, esta discusión en torno al rol de la prensa femenina en la reproducción de un orden y de identidades de género se ha materializado en la selección y marginación de ciertas fuentes. Los periódicos y las revistas políticas o culturales concentraron el foco de atención, aunque más recientemente la cantidad y la diversidad de publicaciones estudiadas ha aumentado. Claudia Montero, autora de los principales estudios en Chile sobre edición y periodismo femeninos, define su objeto de estudio como “prensa de mujeres” cuyas fronteras excluyen las revistas femeninas, concebidas como las “revistas dirigidas a las mujeres y que ‘enseñan’ las formas ‘adecuadas’ del ser femenino” (Montero, 2018, p. 1).

Sin embargo, la complejidad de los discursos que circulan en ciertas revistas femeninas parece desafiar esa categorización dicotómica. La revista quincenal *Paula*, fundada en Chile en 1967 por el empresario Roberto Edwards Eastman, cuyo primer número plantea en portada: “¿Puedo tomar la píldora?”, podría encarnar esta dificultad. Aunque actualmente beneficie de una memoria bastante homogénea de pionera del nuevo periodismo y de la liberación femenina, que se debe en gran medida al primer periodo de su existencia (entre su creación y 1973), a lo largo de sus 57 años de existencia, no dejó de situarse en el medio de esta disyuntiva interpretativa. En vez de resolver este debate, un análisis cualitativo de *Paula* invita, más bien, a superarlo. Tal como la historiografía francesa se dedicó a hacer desde unos veinte años, explorar la prensa femenina requiere abarcar una verdadera polifonía que tensiona la fácil categorización de una publicación. Diferentes voces y registros, a menudo contradictorios, coexisten en el papel *couché* entre los artículos de periodistas, las publicidades, los editoriales, el correo de las lectoras, el horóscopo, las entrevistas, las fichas de cocina, los patrones de costura y los consejos de belleza. Incluso dentro de una misma categoría de artículos, los mensajes no son exentos de contradicciones y ambigüedades.



A nivel institucional y de línea editorial, aunque las fuentes para profundizar este estudio hacen falta, la posición ambigua de *Paula* queda de manifiesto, en particular durante el periodo de la Unidad Popular. El fundador de la revista, Roberto Edwards, es hermano de Agustín Edwards, dueño del diario *El Mercurio*, principal agente mediático de desestabilización del gobierno de Salvador Allende desde sus primeros días gracias al apoyo financiero de la CIA. Si bien *Paula* surge de la ambición personal de Roberto Edwards de impulsar un proyecto periodístico capaz de quebrar los modelos de la prensa femenina de la época, no deja de pertenecer a un imperio mediático de claro corte conservador y derechista cuya voluntad de supervisar la edición de la revista se habría acentuado durante la Unidad Popular. En ausencia de Roberto Edwards, radicado junto a su hermano en Estados Unidos desde la llegada de Allende al poder, el personal de *El Mercurio* habría empezado a encargarse de revisar el contenido de *Paula*, subrayando los elementos con los que entraba en oposición, según los relatos de su primera directora, Delia Vergara. Sin embargo, recuerda que se trataba más de manifestar un desacuerdo que de ejercer una presión para cambiar el contenido porque “con el éxito, no se discute”<sup>2</sup>. Fuera de los relatos del equipo de la revista, la falta de fuentes adicionales dificulta una comprensión precisa del funcionamiento, de las intenciones y de las relaciones de poder entre todos los miembros de esta empresa editorial. Sin embargo, es menester poner de relieve que, durante este periodo, el sello progresista y transgresor, en cierta medida, en materia de normas de conductas femeninas de la revista no cesó de afirmarse, aunque entrara en contradicción con las posiciones tradicionales de los sectores de derecha sobre esas materias. Al parecer, esa línea editorial fue precisamente uno de los elementos clave en su dominación del mercado editorial en su segmento. El modelo económico de la prensa femenina se basa en que la revista se vende dos veces: una vez a las lectoras y otra vez a los publicistas (Sonnac, 2010). El éxito de *Paula* se verifica en ambas dimensiones. Se podría suponer que las ganancias de la revista permitieron su relativa libertad de tono en materia de género, sobre todo considerando que *Paula* es muy distante del discurso político e ideológico de la izquierda de su época, que no comentaba la coyuntura política y que, aun en materia de conyugalidad, sexualidad y control de la natalidad, no proponía discursos radicales, sino que múltiples y no unívocos, capaces por su ambigüedad de complacer a un público lector amplio y diverso.

Este artículo se propone analizar esta “escritura de la contradicción” (Pavard, 2009) en *Paula* a través del análisis cualitativo sistemático de los artículos que



abordaron las temáticas del amor, de la sexualidad y del control de la natalidad en los números de la revista publicados durante el periodo de la Unidad Popular<sup>3</sup>. *Paula* no fue la primera revista femenina en Chile en abordar esos temas. Sin embargo, desde su primer número, su forma iterativa de hacerlo, proponiendo un discurso directo, eventualmente provocador, alejándose en cierta medida de los modelos femeninos tradicionales permitió a la revista imprimir un sello particular y distinguirse dentro de un mercado editorial femenino caracterizado por su abundancia y fragmentación. El equipo de la revista y el público lector al que va dirigida pertenecen a los sectores liberales y a las clases más acomodadas de la sociedad chilena. Sin embargo, la revista pretende también conquistar nuevas lectoras, en primer lugar, lectoras jóvenes y, en menor medida, de extracciones sociales un poco más diversas, lo que queda en evidencia en particular en las secciones de moda que proponen modelos “ponibles” y repetibles en casa. Abordar la sexualidad femenina y el control de la natalidad, temas considerados tabúes en la época, puede ser interpretado como una estrategia comercial que persigue un objetivo de modernización de la imagen de la prensa femenina y así atraer lectoras que solo tenían la posibilidad de escoger entre variaciones de discursos conservadores. Sin embargo, podría responder también a una estrategia política de promoción de la emancipación femenina de parte de actrices comprometidas personalmente con este objetivo. En *Paula*, se puede considerar que la sexualidad y el control de la natalidad son a la vez temas y línea editorial. La mayoría del equipo editorial de la revista se compone de mujeres que escriben para otras mujeres teniendo la intención de alzar la voz desde su posición social de mujeres. No implica que su discurso sea feminista, sin embargo, la línea editorial revela una autocomprensión de las autoras como ocupando un lugar específico en la sociedad determinado por relaciones sociales de género. Los estudios de género pueden proporcionar herramientas teóricas para profundizar el análisis de los discursos de las revistas femeninas, en particular la producción de estereotipos de género. Así, la prensa femenina, como otros medios de comunicación como la televisión, puede ser considerada una “tecnología de género” (De Lauretis, 1987): difunde representaciones de las relaciones sociales de género que a través de la repetición producen y reproducen el género de forma performativa. Inscribiéndose en esta línea teórica, este artículo propone por lo tanto estudiar la producción de discursos, estereotipos y normas de género desde un espacio público de mujeres (Montero, 2018) hacia un público lector de mujeres. Se plantea entonces que la prensa femenina es actriz de la (re)producción del



orden de género y, de forma más general, de permanencias o transformaciones sociales.

Pero la prensa femenina constituye también un reflejo de la sociedad que la produce. El periodo de la Unidad Popular se caracterizó por una participación política creciente, desde lo local hasta los partidos políticos. En varios sectores de la población, los mil días del gobierno de Salvador Allende constituyeron un momento de efervescencia y de apertura del horizonte de las posibilidades hacia múltiples direcciones: desde las relaciones de poder hasta las representaciones del mundo. Se creó la Secretaría Nacional de la Mujer y se buscó promover la igualdad de sueldo entre hombres y mujeres, la igualdad civil para la mujer casada, nuevos derechos para las mujeres, relacionados con los derechos de propiedad de la tierra y la protección del binomio madre-hijo antes y después del parto, aunque gran parte de ellos quedaron como medidas del programa de gobierno o proyectos de ley. Se buscaba construir una sociedad igualitaria para todos y todas, sin embargo, sin cuestionar las desigualdades de género, entendiendo que estas se solucionarían en la medida de la realización del proyecto socialista. Tampoco se pusieron en tela de juicio los roles sociales tradicionales de género. En los discursos y la agenda política se hacía referencia sobre todo a las mujeres desde sus roles de dueñas de casas, madres y trabajadoras. Si bien, varias de ellas integraron agrupaciones y partidos políticos y si bien existieron trayectorias femeninas de emancipación a través de la participación política, una minoría extremadamente pequeña de mujeres llegó a ocupar lugares decisivos y muchas de ellas seguían concebidas como compañeras y acompañantes del varón en el proceso de transformación de la sociedad. Aun cuando ejercían papeles políticos, solían acumularlos con sus roles tradicionales en la esfera doméstica y alcanzar una menor visibilización de sus actividades. La socióloga feminista Julieta Kirkwood describió la incorporación de las mujeres al proyecto político de la Unidad Popular de la forma siguiente:

La discriminación femenina aparecerá disfrazada, postergada como secundaria o, en ocasiones, directamente negada. En parte porque dentro de la gama de relaciones de dominación, la de mayor elaboración teórica es la que se ocupa de las relaciones entre clases antagónicas, y la mujer aparecía, inobjetablemente, repartida en clases sociales (Kirkwood, 1986, p. 49).

Desde ningún lugar surgieron propuestas de incorporación de las mujeres



a los espacios de poder o al espacio público. Desde la obtención del sufragio femenino, el periodo se suele caracterizar como un momento de reflujo dentro del movimiento feminista y las mujeres activas en agrupaciones y partidos políticos no solían levantar problemáticas de género, aunque, en algunas, las desigualdades que experimentaron durante estos años sembraron los gérmenes de un compromiso posterior, estructurante de la segunda ola del feminismo chileno<sup>4</sup>. Del lado de las mujeres de la oposición, su toma de posición en el espacio público se realizó desde roles de género tradicionales reivindicados. Por lo tanto, como objetos de discursos y proyectos políticos, así como sujetos políticos, durante la Unidad Popular, las mujeres continuaron ocupando un lugar subalterno, postergado y subordinado a un orden de género en gran medida intacto. En materia de educación sexual y planificación familiar, las políticas públicas de la Unidad Popular pretendieron hacer de esos programas un servicio público más, capaz de promover la amplia difusión de informaciones, de proporcionar una atención integral a las mujeres a lo largo de su edad fértil y un acompañamiento eficaz de la pareja hacia una “paternidad responsable”. El objetivo era proporcionar a la pareja las informaciones y los medios para planificar el número y el ritmo de los embarazos con el objetivo de mejorar las condiciones de vida y el bienestar de la familia por sobre la reducción del número de hijos (Rojas Mira, 1994). Se definieron las herramientas válidas para llegar a ese fin: los métodos anticonceptivos modernos, pero no el aborto provocado cuya reducción siguió siendo un objetivo. Esos programas, por lo tanto, pusieron el énfasis sobre la disociación entre sexualidad y reproducción, pero principalmente dentro de la pareja y del marco de la familia. Aunque el estado civil de las mujeres no haya sido un obstáculo para acceder a los anticonceptivos, se siguió sin concebir como objetivo de políticas públicas la promoción de su propia autonomía como poseedora de derechos reproductivos y sexuales y las mujeres siguieron siendo objetos de políticas de salud pública esencialmente como componentes de una pareja y madres. Si se propuso salir de modelos verticales de programas de salud pública a través de la capacitación de líderes locales en materia de educación sexual y planificación familiar, las políticas públicas no emergieron de las demandas de las mismas mujeres ya que no se le otorgó un rol protagónico en su diseño (Jiles Moreno; Rojas Mira, 1992).

En este contexto, la prensa femenina de la época puede representar un espejo de problemáticas que ciertas mujeres sí se plantearon, aunque no aparecieron traducidas en discursos políticos o demandas sociales. Aparece entonces como



un espacio público constituido por “mujeres que se asumen sujetos sociales y que tienen la intención de expresar una opinión”, donde buscan “promover transformaciones o reforzar convicciones, ideas, proyectos sobre la propia vida, la sociedad, la política y la cultura” (Montero, 2018, p. 11). De esta forma, *Paula* puede representar el reflejo de discusiones que se dieron en ciertos sectores de la sociedad, discusiones que quedaron invisibilizadas en las fuentes que se han revisado para estudiar la Unidad Popular y por las preguntas que se han planteado a este periodo desde la disciplina histórica. Pone de manifiesto que las normas y los roles tradicionales de género se ven tensionados dentro de las clases medias y altas liberales, pero incluso se podría suponer que más allá. La Unidad Popular representa un momento de tensiones entre proyectos de sociedad antagónicos. Si bien esos proyectos no alcanzan discursos en torno al orden de género, existen de forma implícita y *Paula* establece un diálogo público con ellos. Los artículos que abordan las temáticas del amor, de la sexualidad y del control de la natalidad colocan en el espacio público temas considerados como pertenecientes a lo privado, lo individual, lo no político. La sexualidad y la reproducción son objetos de luchas de definición de las fronteras de su ejercicio legítimo (Ruault, 2019) en un contexto de supuesta liberación femenina, de transformaciones sociales y de mayor autonomización de las mujeres en materia de control de la natalidad. Propongo analizar *Paula* como un observatorio de discusiones, tensiones y reajustes de las normas de género y de las definiciones del ejercicio socialmente legítimo de la sexualidad. Esas ideas e inquietudes dicen algo de las aspiraciones al cambio que atravesaban ciertos segmentos de la sociedad chilena y representan debates que no estaban presentes en la agenda pública.

### ***Paula*, un espacio público de expresión femenina novedoso**

Desde su primer número en julio de 1967, la revista *Paula* representa una propuesta voluntariamente rupturista dentro del panorama general de la prensa femenina. En los años 1960, el mercado editorial dirigido a las mujeres se compone de numerosas publicaciones con orientaciones temáticas diversas (cultura, actualidad, farándula, hogar, moda, belleza), diferentes formatos – algunos emergentes como las fotonovelas –, material proveniente del extranjero y producido nacionalmente, segmentado principalmente por la posición social de sus lectoras: por ejemplo, *Rosita* se dirigía a las clases populares, *Confidencias* a la clase media y *Eva* a la oligarquía. Sin embargo, las representaciones de



lo femenino son homogéneas: tradicionales y construidas como atemporales, fuera del espacio y del tiempo, vinculadas a lo que se concibe como una esencia femenina asociada al espacio del hogar, a la maternidad y al matrimonio. En este contexto, *Paula* es rupturista desde distintos puntos de vista: por su formato, por la presencia iterativa de temáticas asociadas a “lo privado” y por la forma de abordarlas proponiendo un discurso tensando, aunque no del todo, las normas tradicionales de género.

Al fundar la revista después de haber heredado la Editorial Lord Cochrane de parte de su padre, Roberto Edwards la concibe como un negocio con fines de lucro: opta por una revista femenina sabiendo que esas publicaciones benefician de recursos publicitarios importantes. El sello progresista de la revista llena un vacío en el mercado editorial y es propicio para generar cierto grado de escándalo y, por lo tanto, de visibilidad dentro de un mercado competitivo. El equipo editorial debe encarnar esta línea editorial y ser capaz de impulsarla. Roberto Edwards escoge a Delia Vergara, joven periodista formada en la Universidad de Chile y en la Universidad de Columbia que vive desde 1965 en Ginebra. Por medio de una carta le propuso asumir la dirección de la revista, lo que ella acepta a la condición de poder disponer de una total autonomía en cuanto a su equipo y a la línea editorial. Se rodea de periodistas egresadas de la misma universidad que ella, como Malú Sierra, Constanza Vergara, Cecilia Domeyko y Amanda Puz y de Isabel Allende que conoció en Ginebra. Todas pertenecen a una misma generación de periodistas jóvenes, habiendo estudiado o vivido en el extranjero en el caso de algunas, de clase media o alta, de orientación liberal, que no tienen cercanía con la Unidad Popular a excepción de Amanda Puz e Isabel Allende, comprometidas con un proyecto que se propone ser un reflejo de las transformaciones en cuanto al lugar de las mujeres en la sociedad. Esta intención se manifiesta en el primer editorial de 1967, pero coexistiendo con asignaciones de género tradicionales:

El mundo de la mujer latinoamericana ha cambiado. Ya no está reducida a las agujas de coser, las recetas de cocina y los pañales de guagua. Ahora su mundo es el mundo entero. Fuera del hogar diseña casas, pelea juicios en los tribunales, firma cheques, produce, influye en política, enseña en la universidad, es cirujano, periodista y hace noticia. Pero al participar en todas estas actividades que eran feudo de los hombres no se ha vuelto hombre. Sigue y seguirá siendo dueña de casa, madre y un poco



frívola (Paula, 1967).

Se concibe el formato de la revista como eco de este sello moderno e innovador: gracias a la impresión de la revista en talleres más modernos que los de la editorial Zig-Zag que dominaba el mercado de la prensa femenina, con máquina *offset* a cuatro colores importada por Edwards, la totalidad de las páginas se publican en color. Desde el momento en que aceptó asumir la dirección de la revista, desde Ginebra donde vivía, Delia Vergara concibió el modelo de *Paula*. Según sus relatos, en este proceso, las revistas femeninas chilenas de la época jugaron para ella un rol de contra modelos y las revistas europeas de fuentes de inspiración. Se escribe y concibe todo el material de la revista en Chile, rompiendo así con la práctica habitual de traducción de artículos internacionales o, en cuanto a la moda, de importación de modelos y patrones extranjeros. Se trata de reflejar y encarnar “la nueva mujer chilena” en todas sus dimensiones: sus centros de intereses, sus preocupaciones, sus actividades, sus gustos y su estética.

Desde su aparición, *Paula* se distingue de las otras revistas femeninas netamente por las temáticas abordadas. La memoria de la revista se construyó de hecho rescatando esa dimensión en particular. Es bien sabido que los primeros números abordaron temas como los métodos modernos de control de la natalidad, el aborto o la infidelidad femenina. Esas temáticas ocupan un espacio sustancial en la revista en la medida en que suelen ser examinadas a través de extensos reportajes y entrevistas, anunciados en portada, y ser el objeto de reacciones de lectoras que la revista publica a lo largo de varios números posteriores. A menudo, se inscriben en lo que la revista llama debates o polémicas: series de números consecutivos que convocan expertos y reportajes que proponen una variación de lecturas acerca de un tema específico. Es el caso de la serie de artículos “La vida erótica de la mujer chilena” entre junio y julio de 1973, declinada entre tres números por edades y estatus conyugales: la mujer soltera en el número 143, la mujer casada en el número 144 y la mujer madura en el número 145. Cada reportaje se extiende sobre cerca de 10 páginas y la publicación de diversas cartas de reacciones de lectoras acompaña la serie.

Mas allá de la presencia en sí misma de estos temas, las voces que se expresan en los artículos se distinguen por el tono adoptado: un vocabulario explícito, el cuestionamiento de ciertas normas de género y la legitimación de prácticas y modelos femeninos más variados. En particular, la revista se compromete con la reivindicación de un derecho al placer femenino y de una igualdad entre



hombres y mujeres en este ámbito: el sexo “debe ser para ambos fuente de alegría” (Paula, 1972b). Esta posición de *Paula* tensa las representaciones y los mandatos tradicionalmente asociados a la sexualidad femenina como pasiva y postergada:

Esa vieja concepción del sexo, junto con la tan sobada teoría de que las mujeres ‘son biológicamente diferentes al hombre y no necesitan del sexo’, caducó hace algunas generaciones, pero recién en la última década la mujer se atreve a exigir una vida sexual plena como un derecho natural (Paula, 1971a).

Como en esta cita, la revista suele pretender proponer una mera descripción de las transformaciones sociales, sin expresar una opinión unívoca acerca de ellas. Otro dispositivo privilegiado para mantener las apariencias de la pura descripción es la citación de expertas y entrevistadas. Sin embargo, las opciones de las citas no pueden ser consideradas casuales, como a lo largo de los reportajes sobre la vida erótica de las mujeres. *Paula* entra en dimensiones y consideraciones íntimas y explícitas de la realidad retratada y propone un discurso de promoción de una vida sexual femenina más libre y satisfactoria en la que la mujer desempeña un rol más protagónico. En el reportaje dedicado a la mujer casada, la periodista Malú Sierra, comparte el caso de una esposa de 25 años que narra el camino de su aprendizaje junto a su marido hacia una vida sexual plena:

Me costó bastante llegar a captar cuál era la gracia del asunto. Tenía que aprender. [...] Me demoré como seis meses en aprender a gozar los dos juntos, al llegar a un clímax al mismo tiempo. [...] Después de las primeras caricias me empiezan a dar ganas, sobre todo que sé que lo voy a pasar muy bien. [...]” [A la entrevistada] Le gusta hacer innovaciones, tener la luz prendida, irse de vez en cuando a un hotel galante. Ni siquiera se le ocurre ponerse camisa de dormir “para qué, si me la van a sacar”, explica – y le da lo mismo si está esperando guagua, si está con la menstruación o si tiene fiebre (Paula, 1973f).

Respecto a la mujer madura, entendida en el reportaje como mayor de 40 años, la revista pretende derrumbar el mito de la menopausia como sinónimo del ocaso de la vida sexual femenina y cita a mujeres que afirman disfrutar



su sexualidad más que nunca, incluso fuera de un matrimonio que a veces se acabó. En la respuesta a la carta de una lectora enamorada de un hombre que no da el primer paso, la revista expresa un incentivo a ampliar la definición de lo socialmente aceptado de parte de una mujer en materia de seducción:

Pase de frentón al ataque. Si él es tan tímido, usted tiene que ayudarlo. Es un prejuicio tonto ese de que la mujer debe estar siempre a la espera, pasiva, receptiva. La mujer también puede ¡y debe! tomar la iniciativa. [...] Es lo que haría un hombre que quiere seducir a una mujer (Paula, 1973f).

Es necesario recalcar que si bien, la sexualidad dentro del matrimonio, sigue representando el ideal para *Paula*, la revista no condena necesariamente la expresión de la sexualidad fuera de este marco normativo – dentro de ciertas condiciones –, lo que representa un neto desplazamiento de las fronteras del ejercicio socialmente legítimo de la sexualidad femenina. Las relaciones prematrimoniales son un tema recurrente, en particular del “Correo del amor”, sección que aparece a partir del número 46 a cargo de Francisca Román “asesorada por consultores matrimoniales, sicólogos y médicos” (Paula, 1969). Se repiten cartas de mujeres jóvenes y solteras preocupadas por conocer la opinión de la revista acerca de la preservación de la virginidad antes del matrimonio porque se sienten tentadas por experimentar relaciones sexuales penetrativas, porque no saben cómo reaccionar ante un “pololo” que se lo pide o porque se desesperan porque ya no son vírgenes o que sus parejas sexuales dudaron de ello. Sin alentar a las jóvenes a tener una sexualidad fuera de la norma matrimonial, Francisca Román proporciona sistemáticamente las mismas recomendaciones. A una joven que se considera “inferior” y sin ningún futuro amoroso por haber tenido relaciones sexuales con su primer novio, la revista reafirma una vez más su posición en la materia:

No crea que la virginidad es una cosa que la hará más apreciada en el mercado matrimonial o le abrirá las puertas a una felicidad color de rosa. Lo que importa en la vida es el carácter, la personalidad, y eso es independiente de un tejido vaginal. Ya no estamos en la Edad Media. Es hora que usted y millones de mujeres de su generación se liberen del complejo de la virginidad y aprendan a considerar el sexo como lo que es: una parte muy importante de todo ser humano. [...] Cuando la mujer comprende el verdadero



significado y valor del sexo, aprende a ser libre. Hágalo. Ya es tiempo (Paula, 1973a).

A otra lectora en la misma situación de desesperación responde: “Las relaciones sexuales, cuando son practicadas con seriedad y madurez, aunque sea fuera del matrimonio, son una experiencia que enriquece tanto a hombres como mujeres, y no hay por qué avergonzarse de ello” (Paula, 1971b). *Paula* se concibe un rol de promoción de una educación sexual emancipadora, deconstruyendo por el ejemplo el mito de la conservación del himen como sinónimo de virginidad. El “Correo del amor” constituye un lugar de consultas individuales acerca de los métodos anticonceptivos, femeninos y masculinos, de la edad a partir de la cual se requiere proporcionar una educación sexual a sus hijos y la publicación de suplementos temáticos al final del número apoya puntualmente este proyecto.

De estos artículos, se puede desprender la intención de *Paula* de encarnar una forma de vanguardia en materia de amor, sexualidad y control de la natalidad, instrumento de paso de su distinción dentro del mercado editorial femenino. La revista tiene un discurso constante de promoción de la “liberación de la mujer” dentro de una sociedad descrita, a menudo, como impregnada de machismo. Sin embargo, la revista toma sus distancias con el feminismo. A una lectora que se alegra del hecho de que *Paula* haya “iniciado un movimiento feminista en Chile, movimiento que nosotras debemos apoyar”, responde: “Aunque en *Paula* no somos precisamente feministas, el tema de la emancipación de la mujer nos apasiona y seguirá siendo una de las preocupaciones fundamentales de la revista.” (Paula, 1970). La revista mantiene una relación ambigua con el feminismo. Difunde informaciones sobre el desarrollo y los fundamentos teóricos de los movimientos feministas en Europa y Estados Unidos y dedica reseñas extensas a las publicaciones de Simone de Beauvoir y de Betty Friedan, pero a través de una lectura peculiar. Si por un lado los artículos consisten en resúmenes detallados y extensos de *El Segundo Sexo* (Paula, 1972c) y de *El Mito Femenino* (Paula, 1972d) que destacan el carácter radical de sus planteamientos, se propone simultáneamente argumentos tranquilizadores que garantizan a las lectoras que las feministas no pretenden generar una “sociedad asexuada” o dejar atrás la pareja y la maternidad.

Abordar las temáticas del amor, de la sexualidad y del control de la natalidad con esta recurrencia, esta extensión y a través de un discurso que rompe con algunas pautas de comportamiento femenino tradicionales es lo que más



diferencia *Paula* de las otras publicaciones femeninas resultados de iniciativas empresariales de amplia circulación. Es lo que define su identidad en el mercado. Desde su primer número hasta el golpe de Estado, *Paula* conoce un verdadero éxito editorial que es difícil de cuantificar precisamente: entre 60.000 ejemplares cada quincena desde su lanzamiento según encuestas realizadas por el Centro de Investigación de la Realidad Nacional para el año 1969 (Alvarez Caselli, 2011, p. 107) hasta 100.000 durante sus primeros años de existencia según otras evaluaciones (Mir Brahm, 1998) o 120.000 según Delia Vergara. Otra forma de medir el éxito de la revista puede ser el balance de su longevidad: *Paula* sigue existiendo, aunque con cambios de propietarios y formatos, cuando la mayoría de las publicaciones femeninas de los años 1960-1970 alcanzaron periodos de publicación menores. Las revistas directamente rivales de *Paula* intentan incorporar elementos inspirados del sello característico de *Paula*, pero sin éxito: durante los años posteriores a la aparición de *Paula* muchas de ellas desaparecen. *Confidencias* cesa su publicación en 1971, *Rosita* en 1972, *Eva* en 1974, por ejemplo. Las conclusiones que se pueden emitir no pueden exceder los círculos sociales que constituyen el equipo editorial y el público lector de la revista. Sin, embargo, es cierto que *Paula* abre un espacio público femenino de discusiones, negociaciones y reajustes referente a la definición de las fronteras del ejercicio socialmente legítimo de la sexualidad y del control de la reproducción. Esta tribuna parece entrar en resonancia y reflejar preocupaciones de sujetos históricos, situados socialmente, pero múltiples y anónimos, que no necesariamente dejaron huellas algunas de sus opiniones y cuestionamientos relacionados al orden de género.

### ***Paula* y la escritura de la contradicción**

Los discursos representativos de esta línea editorial rupturista en cierta medida respecto a los modelos y mandatos omnipresentes en el resto del mercado editorial femenino coexisten, sin embargo, con un amplio contenido dedicado a la entretención y con un conjunto de discursos y representaciones conformes con el orden de género tradicional. Las otras rúbricas y las publicidades hacen referencia a una identidad femenina asignada en gran medida a la producción y reproducción del hogar y de la familia y a una performance estética diaria. El llamado a la identidad de madres y esposas de las lectoras es omnipresente, como en la rúbrica permanente “Consultas pedagógicas”.

**Figura 1** - Manual de realización de un chaleco para niños en la rúbrica “Paula práctica”



**Fuente:** Guiralde (1973, p. 94).

**Figura 2** - Publicidad para una tienda de ropa maternal: “Hay periodos en la vida de la mujer, en que la belleza debe acentuarse, especialmente durante los meses de la dulce espera.”



**Fuente:** (Más bonita [...], 1973, p. 32)

La revista, más que una voz única, alza una polifonía de discursos y representaciones, múltiples, diversos, ambiguos y eventualmente contradictorios. Esta diversidad de mensajes se puede entender como una voluntad de coincidir con un público lector amplio y variado. *Paula* suele presentarse como observadora de los debates que agitan la sociedad y mera tribuna de expresión de otras voces respecto a las cuales no se posiciona. Uno de los dispositivos que permite multiplicar los puntos de vistas sin que la revista se haga cargo de ser su autora es a través de la publicación del correo de las lectoras en diversas secciones. Desde su primer número, *Paula* afirma como línea editorial la dimensión dialógica de su contenido. Así, la primera página después de la tabla de contenido es un llamado a contribución: “*Paula* no quiere ser un monólogo, sino que un diálogo. ¡Escriban!” (Paula, 1967). En respuesta



a un reportaje sobre el movimiento feminista en Nueva York, *Paula* abre una nueva sección titulada “Tribuna de las lectoras” en la que publica cinco cartas de reacciones al artículo (Tribuna [...], 1971, p. 14). Dos lectoras se declaran de acuerdo con los movimientos de liberación de la mujer y alentadas por sentirse parte de una ola mundial. Otra explica estar “de acuerdo en general” pero creer que el “feminismo exagerado es un peligro”. Dos lectores varones expresan opiniones hostiles y ofensivas hacia esas manifestaciones, uno considerando que la fealdad de las feministas no les deja otra opción que “dedicarse a atacar al hombre” y el otro que el feminismo representa un movimiento “innecesario” (Tribuna [...], 1971). Las rúbricas de Isabel Allende “Los impertinentes” y “Civilice a su hombre” son objetos de ataques regulares por su sátira de los comportamientos masculinos y del machismo. Un lector que declara odiar a Isabel Allende “con toda su alma” desafía la revista de publicar su carta en la que emite la hipótesis de que sea una vieja solterona rencorosa que se muere secretamente por encontrar un hombre “por sebiento y hediondo que sea” (Paula, 1971d). Esas cartas pueden ser interpretadas como una llamada al orden de género que contrasta con el sello de la revista, pero que sin embargo encuentran en ella una tribuna ambigua.

Cuando la revista aborda temas que sabe controversiales, se suele atrincherar detrás de su posición de observadora, por encima de la contienda, que otras rúbricas vienen a veces, contradecir, como es el caso con el aborto. La segunda mitad de los años 1960 marca el principio de la generalización de las políticas de planificación familiar impulsadas bajo el gobierno de Eduardo Frei y continuadas por Salvador Allende. En este contexto, el aborto no aparece como un instrumento de control de la natalidad legítimo y aceptable, sino que, al contrario, la premisa de esos programas de salud pública es que los métodos anticonceptivos modernos, la píldora y el dispositivo intrauterino principalmente, gracias a su amplia difusión deberían erradicar la necesidad de recurrir al aborto. Permitido dentro de la figura legal del aborto terapéutico, la discusión en torno a su legalización sin restricciones empezó sin embargo a ser empujada por algunos sectores de la salud ante el peso de las consecuencias de los abortos ilegales sobre la mortalidad materna y el sistema de salud pública. *Paula* abre su primera “polémica” titulada “¿Aborto legal o control intensivo de la natalidad?” en el contexto de la primera discusión parlamentaria para su legalización en diciembre de 1969. Es también en este contexto que Hortensia Bussi de Allende, todavía no primera dama, intervino en el debate a través de una entrevista en la revista *Variedades* de Caracas declarándose personalmente



a favor de su legalización considerando los riesgos para la salud de las mujeres que implicaba su realización clandestina (Eva, 1972). Durante el periodo de la Unidad Popular, las discusiones en torno al aborto siguen poniendo el énfasis en su prevención a través de la anticoncepción para luchar contra las consecuencias nefastas de su practica en precarias condiciones. No se excluyó completamente su legalización, pero tampoco se impulsaron discusiones en torno a esa posibilidad o se empujaron proyectos legislativos, como el de 1969. Este contexto estimuló, sin embargo, la realización de iniciativas puntuales como en el Hospital Barros Luco de Santiago. Este establecimiento, pionero en materia de anticoncepción, inauguró un amplio programa de planificación familiar que incluyó una interpretación más extensa del concepto de aborto terapéutico que permitió abarcar una gama más amplia de situaciones y así practicar una cantidad inédita de abortos realizados en un contexto hospitalario hasta que el golpe de Estado marcara el fin del experimento. Pero fuera de esta iniciativa aislada, la política de la Unidad Popular en materia de control de la natalidad se concentró esencialmente en la información, la prevención y la promoción de la paternidad responsable. La legalización del aborto no representó un tema central de los programas de salud pública y no ocupó un lugar significativo en las discusiones dentro de las agrupaciones y partidos políticos comprometidos con el programa de gobierno.

La relación de *Paula* con el tema del aborto contrasta con el lugar menor y postergado de la cuestión en la agenda y las discusiones políticas. Por su presencia recurrente y por el enfoque que se afirma a lo largo del tiempo, el tema del aborto parece ser constitutivo de la identidad de la publicación. Durante el periodo de la Unidad Popular, el aborto vuelve a ser sujeto de varios reportajes y aparece puntualmente en el correo de las lectoras. Esas menciones evidencian tomas de posición variables, ambiguas e incluso contradictorias. Francisca Román, responsable del “Correo del amor”, expresa una posición constante y unívoca de condena del aborto. Una lectora de 14 años, cuyo embarazo resulta de su relación con un hombre de 30 que le insta a abortar, le escribe pidiendo ayuda ante su decisión de no interrumpir la gestación por no sentirse “capaz de matar a [su] niño”. La revista la felicita por su decisión:

Me alegro que no quiera hacerse un raspaje: eso demuestra que es una mujer cabal y que asume sus responsabilidades. [...] Creo que usted es suficientemente mujer como para salir adelante de este mal paso. [...] No se arrepentirá nunca una vez que tenga a su



niño en los brazos (Paula, 1971e).

En el número “especial niños” que acompaña esta respuesta, *Paula* dedica un artículo a la “maravillosa evolución del feto” con la explícita intención de difundir informaciones que desincentiven el aborto:

Sin embargo, hasta en estos casos extremos ella [la mujer embarazada] reconoce la existencia de ese nuevo ser que dentro de poco será uno más en la casa. Esta madre sabe que destruirlo es matar y si aborta lo hará a conciencia. Sin embargo, hay muchas madres que lo hacen por ignorancia. No saben lo que destruyen y a menudo creen, de buena fe, que solo se están haciendo remedio. Quizá si ellas hubieran conocido el proceso que se desarrollaba en su interior, lo habrían pensado dos veces (Paula, 1971f).

Sin embargo, los reportajes extensos dedicados al tema y los editoriales, sin declararse explícitamente a favor de la legalización del aborto, permiten vislumbrar una postura pragmática resultado del balance de las consecuencias de la ilegalidad sobre los cuerpos y las trayectorias femeninas. A parte de referencias dispersas, *Paula* dedica cuatro artículos de fondo al tema durante el periodo de la Unidad Popular. El primero de julio de 1971 se concentra sobre las personas que practican abortos, el segundo de agosto de 1972 propone el relato de un aborto clandestino, pero desde un punto de vista masculino, el novio de la mujer embarazada, y los dos últimos de febrero de 1973 presentan testimonios de una cantidad sustancial de mujeres. Los cuatro artículos presentan similitudes respecto al enfoque sobre las diferentes actrices de los procesos abortivos. No se condena a las mujeres que deciden abortar en términos morales, sino que la revista busca más bien restituir elementos de comprensión de su decisión desde sus situaciones familiares y socioeconómicas: “Pero hay una cosa que es muy clara. Ninguna mujer abortó por gusto. Las que toman esa decisión tienen imperativos muy serios. Llevar ese embarazo a término significa para ellas una tragedia” (Paula, 1973b). La condena se dirige hacia las personas que practican los abortos, parteras y médicos. Los artículos las retratan – los ejemplos movilizados suelen apuntar hacia mujeres practicantes – desde el estereotipo de la mujer inescrupulosa que se aprovecha de la desesperación de sus prójimas. El artículo que la revista les dedica se titula “La mafia del aborto y sus víctimas” y se refiere a ellas como “parteras de la muerte” (Paula, 1971c).



Si las figuras de mujeres que abortan retratadas en los diferentes artículos son variadas, queriendo así evidenciar el carácter transversal socialmente de esta práctica, existe un solo arquetipo de partera, con leves variaciones vinculadas al estrato social – las más pobres, “promiscuas” en palabras de la revista, son consideradas además “ignorantes” y “sucias” – pero todas descubrieron en el aborto “a la gallina de los huevos de oro”(Paula, 1971c). No se conciben otros motivos de acción en esas mujeres aun cuando consideraciones pragmáticas de salud pública o la voluntad de apoyar las decisiones femeninas sobre su capacidad reproductiva son argumentos de los que la revista es la tribuna cuando los plantean médicos. La mayoría del tiempo, los hombres están ausentes de los artículos, salvo en un artículo que posee un formato peculiar. Se presenta como el relato en primera persona de un joven que organiza el aborto de la mujer con la que tiene una relación. Este artículo no es exento de cierta ambigüedad en la medida en que le otorga un protagonismo al hombre, lo que no coincide con la realidad de la participación masculina en los procesos abortivos, sino del lado del financiamiento, pero al mismo tiempo el joven aparece retratado como cobarde, manipulador y egoísta.

En cuanto a las mujeres, a lo largo de las publicaciones, entre 1970 y 1973, las voces de mujeres a favor del aborto se multiplican en las páginas de la revista y los editoriales llaman con más fuerza a una solución, aun sin formularla explícitamente: “Y si tantas mujeres se ven en el imperativo de hacerlo [abortar] – especialmente mujeres modestas – la sociedad de alguna manera debe resolver el problema y no ignorarlo como lo ha hecho hasta ahora a costo de tantas vidas humanas.” (Paula, 1973b) o, en el número siguiente: “En la medida que las mujeres discutamos estos temas y analicemos sus pro y sus contra, se definirá mejor que es lo que nos conviene, para exigir a las autoridades una solución pronta y adecuada a este problema.” (Paula, 1973c). Ante una “avalancha” de reacciones consecutivas a esas publicaciones, *Paula* abre nuevamente una amplia tribuna para darles la palabra. Las cartas ponen en evidencia el hecho de que esos artículos fueron interpretados por una parte de las lectoras como una “campaña” de la revista por conseguir el aborto legal. *Paula* se emplea a matizar esa lectura publicando, aunque no exclusivamente, opiniones en contra, introducidas por esta caracterización en el editorial: “El tema resulta más polémico que el de la liberación, con el que la mayoría resultó estar de acuerdo. El aborto tiene todavía en Chile muchas detractoras con muy buenos argumentos.” (Paula, 1973d). Esa polifonía ambigua y eventualmente contradictoria es, por un lado, un reflejo de las discusiones en torno a la liberación



sexual y, por otro, pone en evidencia el rol de *Paula* como vector de legitimación social del ejercicio de un grado mayor de autonomía en materia de sexualidad y reproducción. Sin proporcionar una respuesta unívoca, la revista impulsa sin embargo la producción de un espacio público de discusiones en torno al aborto donde las mujeres – periodistas, entrevistadas y lectoras – desempeñan un rol protagónico dentro de la reflexión y del diseño de soluciones para enfrentar un problema pendiente, rol que no tienen a nivel de políticas públicas. En efecto, si bien la difusión de los métodos anticonceptivos redujo significativamente la cantidad de hospitalizaciones por complicaciones y la mortalidad materna por aborto, sigue sin erradicarlas.

### ***Paula*, prensa de deseos, derechos y deberes**

Sin embargo, de forma paralela a esta polifonía, se pueden identificar discursos recurrentes en torno al amor y al sexo. Al abordar públicamente esas temáticas, la prensa femenina actúa como un nuevo foco de discursos y pautas en materia de conyugalidad y sexualidad, en un contexto de multiplicación y diversificación de esos focos (Cardon, 2003). Ya no existe una sola fuente de prescripción de comportamientos como la Iglesia, sino que la sexualidad y la conyugalidad se vuelven objetos de conflictos de definición de lo legítimo. *Paula* participa, explícita e implícitamente, en esta lucha de definición a través de la iteración de ciertos mandatos.

El amor tiene un lugar medular en el discurso de la revista. Se concibe como un ideal y el horizonte inevitable de toda existencia femenina: “Pero siempre – aun la más emancipada – la mujer quiere AMOR.” (*Paula*, 1973f). Desde la adolescencia, la vida de las mujeres se relata como un recorrido de aprendizajes con un único norte: la búsqueda del amor e, idealmente, su concretización dentro del marco normativo correspondiente, el matrimonio:

Para la chilena soltera no hay nada más importante que el eros o amor. Su adolescencia está centrada en el amor y todas sus actuaciones son una búsqueda consciente o inconsciente de él. A los 13 años en que su vida afectiva y la madurez no van a la par, esta búsqueda se traduce en ansias desenfrenadas de experimentar la vida a través de los sentidos. Es la época en que predomina ‘el ataque’ y los pololeos efímeros. La mujer no sabe todavía lo que quiere. En tres años, la muchacha cambia. No ha llegado a la madurez total pero sabe claramente lo que no



quiere: sensaciones inconsecuentes, compromisos inestables, atracciones momentáneas. Intuye el amor pero no lo siente. Lo busca afanosamente a través de pololeos que se establecen sobre la base del conocimiento humano. Porque siente que tiene que estar preparada para elegir al hombre de su vida; al que la unirá el verdadero amor. Alrededor de los 18 años se siente preparada para encontrar al gran amor. Aquel que barre con todo, lo permite todo, hace hermoso todo. Aun si no está enamorada intuye como será este gran sentimiento y como transformará su vida. Está preparada para el matrimonio: el compromiso serio y duradero que la atemoriza un poco pero que ella piensa luchar por mantener aunque 'el amor no dure tantos años' (Paula, 1973e).

Esta búsqueda caracterizaría una esencia femenina inalterable: según la revista, las expectativas referentes a la pareja y los valores asociados a su éxito cambian, pero no la necesidad de encontrar el amor. Un artículo del número 105 pretende transcribir fragmentos de un “auténtico Diario de Vida de una adolescente de hoy” en el que “el amor sigue siendo el mismo que el de tiempos inmemoriales” (Paula, 1972a) aunque bajo otros códigos. El relato en primera persona de siete meses dentro de la vida de esta adolescente se concentra únicamente en su trayectoria romántica. Las otras dimensiones de su existencia tales como sus amistades femeninas, su familia o sus estudios conforman solamente un telón de fondo del “amor a los 15 años” porque “sigue siendo lo más importante”<sup>5</sup>. Para las mujeres, la felicidad fuera del amor conyugal y heterosexual se presenta como improbable. En un artículo dedicado a “la mujer sola”, los ejemplos de mujeres solteras pero realizadas son considerados “casos raros”, cuya sinceridad se cuestiona, y el matrimonio, aunque poco satisfactorio, la mejor opción ante la perspectiva de terminar su vida en la soledad de asilos y residenciales donde “las mujeres solas esperan la llegada de la muerte oyendo radio sin cesar y recordando lo que antes fueron... si es que hay algo que valga la pena recordar” (Paula, 1971e). Esta extrema valorización del amor se realiza bajo un claro sesgo de género: los hombres pueden prescindir de ello tanto para su realización personal como para su sexualidad. El tema de la infidelidad, recurrente en la revista, evidencia la naturalización del vínculo entre los afectos y la sexualidad del lado de lo femenino. Si los hombres son considerados inclinados prácticamente por naturaleza hacia la infidelidad, las mujeres serían “muy pocas” en ser infieles “a menos que se enamoren de otro hombre” (Paula, 1791a).



Pero el amor representa también un nuevo principio de definición de lo legítimo y de lo deseable dentro de las existencias afectivas y sexuales de las mujeres, incluso por sobre el matrimonio. La existencia o la ausencia del amor es lo que traza las fronteras entre “los ataques malos” y “los ataques buenos”, entre el sexo prematrimonial aceptable y el sexo condenable. Rechazando la asociación de la pérdida de la virginidad con “la gran falla”, la revista participa de una legitimación de la sexualidad dentro de un nuevo marco normativo:

¿Habría que formular un nuevo código con respecto a la vida erótica? La mujer chilena, sin saberlo realmente, está camino a hacerlo y de una manera que no deja de ser digna: sexo basado en elementos como la ternura, comprensión y respeto (una relación humana buena); amor (enamoramamiento); compromiso (una relación que está hecha para ser perdurable); confianza (sin engaño por ambas partes); madurez (edad en que se puede amar realmente) y una clara aceptación de las consecuencias (Paula, 1973e).

Esta enumeración de criterios diseña un nuevo perímetro del ejercicio legítimo de la sexualidad femenina que hace coexistir elementos de conformidad y de ruptura con la pauta tradicional de comportamiento sexual. Si el matrimonio ya no constituye una condición *sine qua non*, aunque todavía ideal, del ejercicio de la sexualidad femenina, el amor, la inscripción de la unión en el tiempo y la aceptación del potencial reproductivo de la sexualidad no pueden faltar. Según *Paula*, la liberación sexual no debe exceder este marco normativo como lo ponen de manifiesto las condenas formuladas desde la sección del “Correo del amor” hacia las lectoras que reconocen tener relaciones sexuales fuera del matrimonio y sin amor:

No creo que sea frígida cuando esté enamorada y cuando se preocupe más de dar placer que de recibirlo. Usted tiene todos los valores trastocados en la cabeza. Le sugiero que en vez de ocuparse de su posible frigidez se dedique a trabajar o estudiar, a hacer de su vida algo productivo y útil y a buscar un compañero de vida, en vez de un compañero de cama. [...] Si me envía su dirección me gustaría contestarle más largo, porque su caso me preocupa (Paula, 1972b).



La mención de actividades como el trabajo y los estudios en esta cita llama la atención por su carácter relativamente excepcional. El incentivo a proyectarse fuera del hogar para realizar tareas que exceden la reproducción del hogar y de la familia interviene únicamente en casos concebidos como problemáticos por la ilegitimidad de los comportamientos sexuales o por la manifestación de dificultades dentro del matrimonio.

Por lo tanto, la idealización del amor reúne de forma ambigua elementos tradicionales y reajustes al orden de género. Por un lado, introduce una ampliación del marco del ejercicio socialmente legítimo de la sexualidad femenina y, por otro, una reafirmación del lugar preferencial de realización femenina: dentro de la conyugalidad heterosexual y del hogar. Pero esta valorización del amor constituye también una reactualización de las expectativas dentro de las relaciones conyugales y en particular del matrimonio. El matrimonio en *Paula* aparece como un lugar donde la mujer debe realizarse, ya no solo desde su rol de dueña de casa y de madre, sino desde una satisfacción de su vida afectiva y sexual. Introduce por lo tanto una nueva norma: performar el éxito del matrimonio en pos de la felicidad de ambos cónyuges. El arquetipo de la mujer encerrada entre cuatro paredes, frustrada por las pocas perspectivas que le propone su vida de esposa y dueña de casa constituye una figura repulsiva: es responsabilidad de la mujer encontrar su felicidad, dentro e incluso fuera del hogar, para seguir siendo alegre, interesante y no amargarle la vida a su esposo. Según *Paula*, con mayor razón en una época de emancipación femenina, se puede, y se debe, esperar más del matrimonio que un padre para los hijos y un sostenedor. Ya no basta con conformarse de poco, lo ideal es tener “una verdadera vida de pareja”:

Pero son pocas las que logran despegar (y hacer despegar al hombre) y casi todas se conforman con una relación mediocre que busca justificarse con argumentos como que ‘él no toma’, ‘es bueno con los niños’, ‘da toda la plata para la casa’ o ‘casi nunca me pega’. Nada que hable de una auténtica comunicación, de una verdadera vida de pareja (Paula, 1973f).

Se establece una jerarquización valórica entre el matrimonio “mediocre”, es decir por obligación y como “cadena perpetua” aunque haya desaparecido el amor y nuevas formas de relacionarse dentro del matrimonio: “La emancipación de la mujer la ha colocado en un plano de igualdad intelectual frente al hombre



que lo obliga a respetarla como ser humano, lo que da a su relación una nueva madurez. Entre los jóvenes, la relación amorosa promete ser más rica, completa, sólida y duradera” (Paula, 1971a).

Así, *Paula* sugiere que las condiciones de posibilidad de una unión heterosexual más satisfactoria serían productos de un movimiento de fondo, la emancipación o liberación de la mujer y el retroceso del machismo. El discurso de la revista no es constante en cuanto a su grado de realización: ciertos artículos se refieren a veces a ello como un proceso a medio camino, a veces como finalizado. De la misma forma, en la conyugalidad como en otros ámbitos, la responsabilidad de la persistencia de desigualdades se atribuye a veces a los hombres: “Por desgracia la solución no está en su mano [de la mujer] y muchos de sus problemas derivan de las taras y los traumas del ‘machus chilensis’” (Paula, 1973f). En otras ocasiones, se atribuye a las mujeres un protagonismo en la reproducción del machismo: “El machista la quiere dependiente y ella acepta depender” (Paula, 1973f) o, al contrario, en su derrota. *Paula*, de forma general, alienta a sus lectoras a ser agentes de cambio y se alegra por el proceso de conquista de la igualdad de género que, entre otras cosas, promete a la mujer ser “en el amor mucho más feliz de lo que es actualmente” (Paula, 1971a). Sin embargo, *Paula* se compromete con la adquisición de una igualdad de derechos y condiciones entre hombres y mujeres, pero que no acabe con sus diferencias y, en cierta medida, con la división sexual del trabajo. Las conquistas por parte de las mujeres de nuevos roles en el espacio público y en el mundo laboral es motivo de celebración, pero sobre todo cuando se concilian con sus roles tradicionales en el hogar. La perspectiva de que los hombres se hagan cargo de las tareas domésticas nunca se menciona.

En suma, *Paula* representa el foco discursivo de afirmación de un nuevo modelo de conyugalidad heterosexual cuyas fronteras están definidas por determinados principios: el amor, la realización sexual, no enteramente dissociada de la reproducción, y la igualdad en la diferencia sexual. La construcción discursiva de este modelo se realiza a través de la iteración de los valores y de las pautas de conductas que le dan contenido, pero también a través de la comparación con otros arquetipos de conyugalidad que representan contra modelos. Los discursos sobre la conyugalidad y la sexualidad actúan como instrumentos de las relaciones sociales de género, pero también de clase o de edad. Las pautas de comportamiento en el amor, el sexo y el control de la natalidad operan como un instrumento de distinción entre las lectoras de la revista y las otras mujeres. En particular, de forma recurrente, se moviliza discursivamente a dos grupos que



encarnan una femineidad de la alteridad: la “lola” y la “mujer del pueblo”. Se les asocia pautas de comportamiento diferentes a las de las lectoras de *Paula*. No se define nunca explícitamente a esas últimas desde sus características sociales o etarias, pero su retrato se puede deducir de lo que no son: ni adolescentes ni de clases populares. La caracterización de las jóvenes es paradójica: funcionan como una encarnación a la vez de las esperanzas y de los excesos anticipados de la liberación femenina. Por su lado, las mujeres modestas representan más bien el pasado, no exento de virtudes, pero tampoco de defectos. A través de retratos miserabilistas de sus modos de vida y pautas de conducta, la revista expresa alternativamente críticas y compasión hacia ellas:

En los medios socioeconómicos bajos este problema [la gestión de los ‘ataques’ para que no ‘pasen más allá’] no se presenta en la misma forma. La vida de relación entre hombre y mujer de los 13 a 15 años es mal mirada por los padres y se hace de forma escondida. Esto no quiere decir que la muchacha sea inocente. Por el contrario, generalmente la promiscuidad del hogar o del ambiente la hacen más consciente de ‘los hechos de la vida’. Pero por lo mismo, tienen una actitud más defensiva hacia los hombres – ya que los que la pretenden no son siempre muchachos jóvenes sino hombres mayores, entre ellos, primos, tíos o padrastros –. No tiene ocasión de ir libremente a fiestas, de coquetear en forma abierta y jugar ‘al ataque’. Si inicia una vida erótica, lo hace en forma más directa (Paula, 1973e).

Al contrario, la lectora de *Paula* encarna la mujer moderna en su justa medida. Sus pautas de conductas reúnen desplazamientos de las fronteras de lo socialmente aceptado y reproducción de elementos tradicionales. La postura de la revista ante los embarazos resultados de relaciones prematrimoniales constituye un ejemplo que lo evidencia: se condena el aborto como solución y mal menor ante la vergüenza social y se prescribe desafiar el qué dirán conservador, apoyando la maternidad. Por lo tanto, los discursos sobre conyugalidad y sexualidad pueden ser vectores de reajustes y cuestionamientos hacia ciertas relaciones sociales, de género en este caso, y de reafirmación de otras, en particular aquí de clase (Legouge, 2013). A través de la caracterización de un modelo de mujer moderna e, incluso, pionera, esta definición opera como un instrumento de distinción y jerarquización que circula dentro de un espacio público femenino, novedoso, pero socialmente homogéneo.



El análisis de los artículos que *Paula* dedica al amor, a la sexualidad y al control de la natalidad durante los años de la Unidad Popular pone en evidencia que, desde un espacio público femenino con características inéditas, surge una recomposición parcial y ambigua del orden de género. Categorizar definitivamente esta publicación como promotora de la alienación o, al contrario, de la emancipación femenina hace correr el riesgo de silenciar la polifonía que se expresa en sus páginas. Aunque el estudio de la recepción de esos discursos queda por realizar, desde ya *Paula* se puede concebir como el espejo y el vector de luchas de definiciones de la legitimidad social de ciertas identidades y comportamientos femeninos durante un periodo que hasta ahora ha sido poco examinado desde la existencia de tales conflictos. Aun si las actrices de esta empresa periodística no comulgaron con las ambiciones revolucionarias del periodo de la Unidad Popular, esos años podrían aparecer sin embargo para *Paula* como una ventana de oportunidad en la que pudieron expresarse discursos progresistas y transgresores, aunque no del todo, en cuanto a las relaciones y el orden de género. Durante este periodo, la revista pudo otorgar protagonismo a ciertas mujeres para poner en discusión, dentro de un espacio público femenino, temas relegados y postergados de la agenda política y de las políticas públicas de la Unidad Popular. El éxito comercial de la publicación pone de manifiesto que *Paula* se hacía eco de aspiraciones al cambio que atravesaban ciertos segmentos de la sociedad sin verse materializadas. El golpe de Estado marcó el fin de este periodo de la revista con la censura y auto censura de las periodistas y el exilio de miembros fundadores del equipo editorial como Amanda Puz e Isabel Allende. Roberto Edwards, de regreso de Estados Unidos, impuso el abandono del sello editorial histórico de la revista, provocando la renuncia de Delia Vergara en 1975. Desde este momento, *Paula* propuso una nueva línea editorial conforme con las expectativas de una dictadura que promovía el retorno a políticas pronatalistas y relaciones e identidades de género conservadoras, pero que no permitió a la revista mantener los mismos niveles de éxito.

### Referencias

ALVAREZ CASELLI, Pedro. *Mecánica doméstica: publicidad, modernización de la mujer y tecnologías para el hogar 1945-1970*. Santiago de Chile: Universidad Católica de Chile, 2011.

CARAS. [Santiago], n. 414, feb. 2004.



CARDON, Dominique. Droit au plaisir et devoir d'orgasme dans l'émission de Menie Grégoire. *Le Temps des médias*, [s. l.], v. 1, n. 1, p. 77–94, 2003.

DE LAURETIS, Teresa. *Technologies of Gender: Essays on Theory, Film, and Fiction*. Bloomington: Indiana University Press, 1987.

EVA. [Santiago], n. 1.421, 18-24 ago. 1972.

GUIRALDE, Violeta. Paula práctica. *Paula*, Santiago, n. 145, p. 94, jul. 1973. Disponible en: [www.memoriachilena.gob.cl](http://www.memoriachilena.gob.cl). Acceso em: 5 dic. 2023.

JILES MORENO, Ximena; ROJAS MIRA, Claudia. *De la miel a los implantes: historia de las políticas de regulación de la fecundidad en Chile*. Santiago de Chile: Corporación de Salud y Políticas Sociales, 1992.

KIRKWOOD, Julieta. *Ser política en Chile: las feministas y los partidos*. Santiago de Chile: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 1986.

LEGOUGE, Patricia. Les représentations de la sexualité dans Jeune & Jolie. *Le Temps des médias*, [s. l.], v. 21, n. 2, p. 68–81, 2013.

LUGAN DARDIGNA, Anne-Marie. *Femmes-femmes sur papier glacé*. Paris: François Maspero, 1974.

MÁS BONITA que nunca. *Paula*, Santiago, n. 144, p. 32, jul. 1973. Disponible en [www.memoriachilena.gob.cl](http://www.memoriachilena.gob.cl). Acceso em: 5 dic. 2023.

MIR BRAHM, María Angélica. *La imagen de la mujer en las revistas femeninas chilenas: (1960-1970)*. Santiago de Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile, 1998.

MONTERO, Claudia. *Y también hicieron periódicos: Cien años de prensa de mujeres en Chile*. Santiago: Hueders, 2018.

PAULA. Santiago, n. 1, jul. 1967.

PAULA. Santiago, n. 46, oct. 1969.

PAULA. Santiago, n. 76, nov. 1970.

PAULA. Santiago, n. 79, ene. 1971a

PAULA. Santiago, n. 89, mayo 1971b

PAULA. Santiago, n. 92, jul. 1971c



PAULA. Santiago, n. 98, sept. 1971d

PAULA Santiago, n. 99, oct. 1971e

PAULA, Santiago, oct. 1971f. Especial niños.

PAULA. Santiago, n. 105, ene. 1972a

PAULA. Santiago, n. 107, feb. 1972b.

PAULA. Santiago, n. 118, jul. 1972c.

PAULA. Santiago, n. 119, 1972d

PAULA. Santiago, n. 131, ene. 1973a

PAULA. Santiago, n. 133, feb. 1973b.

PAULA. Santiago, n. 134, feb. 1973c.

PAULA. Santiago, n. 140, mayo 1973d

PAULA. Santiago, n. 143, jun. 1973e

PAULA. Santiago, n. 144, jul. 1973f

PAVARD, Bibia. Contraception et avortement dans Marie-Claire (1955-1975): de la méthode des températures à la méthode Karman. *Le Temps des médias*, [s. l.], v. 12, n. 1, p. 100–113, 2009.

PAVARD, Bibia; BLANDIN, Claire. Genre et presse féminine: un vaste chantier encore peu exploré. *Les Cahiers de la SFSIC*, Neuilly sur Seine, n. 9, p. 33–38, 2014.

ROJAS MIRA, Claudia. Historia de la política de planificación familiar en Chile: un caso paradigmático. *Debate Feminista*, Coyoacán, v. 10, p. 185–214, 1994.

RUAULT, Lucile. Libération sexuelle ou « pression à soulager ces messieurs » ? Points de vue de femmes dans les années 68 en France. *Ethnologie française*, Paris, v. 49, n. 2, p. 373–389, 2019.

SONNAC, Nathalie. L'économie des féminins, des années 1980 à nos jours. In: ECK, Hélène; BLANDIN, Claire (ed.). *La vie des femmes la presse féminine aux XIXe et XXe siècles*. Paris: LGDJ : Panthéon-Assas, 2010. p. 129–143. Colloques (Université Panthéon-Assas).

SULLEROT, Evelyne. *Histoire de la presse féminine en France des origines à 1848*.



Paris: Armand Colin, 1966.

TRIBUNA de las lectoras. *Paula*, Santiago, n. 80, ene. 1971.

### Notas

<sup>1</sup>Doctoranda en Historia de la Universidad Rennes 2, Francia; ORCID: <https://orcid.org/0009-0003-6623-9698>.

<sup>2</sup>En palabras de Delia Vergara que entregó su relato de este periodo en algunas entrevistas, aunque relativamente escasas, la periodista manteniendo cierta distancia con los medios, en *Caras* (2004, p. 89-91) o más recientemente a través de su intervención en la Cátedra Mujeres y Medios de la Universidad Diego Portales de Santiago de Chile el 22 de agosto de 2023.

<sup>3</sup>Se abarcan dentro del estudio los números de la revista cuya revisión se pudo realizar considerando las condiciones de conservación y difusión a la fecha de los archivos de la revista por la Biblioteca Nacional de Chile, es decir desde el número 75 de la primera quincena de noviembre de 1970 hasta el número 145 de la segunda quincena de julio de 1973.

<sup>4</sup>La segunda ola del movimiento feminista chileno se afirmó en los años 1980, anclándose en el contexto de la dictadura, impulsado por mujeres de izquierda perteneciendo a múltiples organizaciones luchando por la recuperación de la democracia, la defensa de los derechos humanos y contra las desigualdades agudizadas por las reformas neoliberales. Los procesos de reflexión generados en este contexto desembocaron en la identificación de desigualdades específicas vinculadas a su posición social de mujeres. Las llevó a articular la lucha contra el autoritarismo en la sociedad y en la casa, lo que resume el lema emblemático de esta ola “Democracia en el país y en la casa.” Aunque el concepto de olas y silencios feministas puede ser criticado por su propensión a invisibilizar las continuidades del movimiento feminista, permite destacar momentos culmines de la expresión de sus reivindicaciones.

<sup>5</sup>Según lo indica el título del reportaje de Malú Sierra que acompaña la transcripción del diario.